

Versaciones de un chupaplumas

Como luego explicase el señor Ramírez

[1]



por señas y con muy buen criterio aunque con una traducción desastrosa porque la abuela — cabría precisar si bien, y aun a riesgo de inducir a error a quien llegare alguna vez a tener conocimiento de estos hechos, no va el insignificante portavoz representado en la humilde persona de este mero amanuense a desviarse del camino trazado por el verdadero escritor que encomendole mostrar de qué modo, tan en apariencia inocente, se hace posible el



trasmitir una realidad si no abiertamente tergiversada sí francamente desvirtuada —, ignorante ella tal vez de la importancia tan grande que estaba teniendo el que se comprendiese con claridad meridiana una idea tan compleja como la que expresaban las manos del abuelo, se empeñó en que la hiciera el nieto pequeño para que se fuera soltando y se equivocó, el muy cabrón, cincuenta veces por lo menos que, luego, una vez pasado todo a limpio y tomado en consideración que el exagerar es abrir de par en par las puertas a la aprensión del receptor de que lo referenciado no sea en absoluto cierto, quedaron reducidas a no más de media docena para evitar que el lector (cuando lo hubiera) cayese en el escepticismo y cerrase decepcionado el libro.